

Los contactos de Borges con la literatura italiana son múltiples y se manifiestan de modos diversos. Sus célebres conferencias sobre Dante y la presencia de éste en algunas narraciones borgianas han sido tema de trabajos críticos italianos. En un trabajo al respecto<sup>30</sup>, Stelio Cro traza algunos aspectos relevantes. Destaca en Borges, como punto de partida, la concepción ontológica del poema de Dante y su visión de la pluralidad de significados en la *Divina Comedia*. Traza un itinerario de lectura dantesca en Borges. Recuerda Cro que «l'anno 1949, in cui si pubblicano i racconti di *El Aleph* (...) due —“La scrittura di Dio” e “L'Alpeh”— fanno pensare a una vera e propria rielaborazione di temi danteschi in chiave borgiana»<sup>31</sup>. Cro encuentra reminiscencias dantescas en poesías como el «Poema conjetural» o «Mateo, XXV, 30», por ejemplo. «Ma è proprio l'enumerazione caotica che costituisce il punto culminante della rappresentazione e il momento in cui Borges dimostra l'assiduità dell'lettura della “Commedia”»<sup>32</sup>. El autor centra su trabajo, precisamente, sobre el procedimiento de la enumeración. También el hispanista Giuseppe Bellini se ha ocupado de la influencia de la cultura italiana en la obra de Borges<sup>33</sup>. Otro estudioso, el profesor florentino Roberto Paoli, ha escrito ensayos sobre las relaciones culturales italo-argentinas y, en particular, sobre aspectos e influencias que atañen a Borges. Aquí nos limitaremos a un volumen suyo sobre el escritor argentino<sup>34</sup>. Particularmente interesante es el análisis sobre la presencia de Dante en la obra de Borges que se manifiesta en los capítulos: «El Aleph: bifurcaciones de lectura» y en «Dante en Borges», que constituyen la médula del libro.

En el primero de estos capítulos, partiendo de los personajes Beatriz y Carlos Argentino Daneri, nombre este último ligado eufónicamente a Dante Alighieri, Paoli rescata los mecanismos conscientes y subconscientes que remiten al autor de la *Divina Comedia*, como, asimismo, una multitud de elementos que convierten a esta última en modelo de «El Aleph». Paoli encuentra el modelo de la Beatriz dantesca en otros personajes de Borges, como Teodelina Villar en «El Zahir». En cuanto al nombre del otro personaje, después de hablar de la improbabilidad de un apellido italiano como Daneri, Paoli reconstruye un anagrama, «con un notable residuo de letras inutilizables» que da por resultado «Dante Alighieri» (sic). A una posible objeción sobre la forma imperfecta del mismo, recuerda el antecedente del título «Benarés» de una poesía de Borges que remite a Buenos Aires. La configuración del personaje, en gran parte en clave irónica, comprende muchos elementos —se habla incluso de características patológicas del temperamento italiano presentes en Daneri— que conforman las hipótesis de Paoli.

Un pasaje de *Evaristo Carriego* («...la oscura y trágica convicción de que el hombre siempre es artífice de su propia desdicha, como el Ulises del canto XXVI del Infierno») y una similitud trazada por Borges en una introducción a la *Divina Comedia* (Buenos Aires, «Clásicos», Jackson, 1948) «dove intuisce un parallelo tra l'ardimentosa impresa di Ulisse e l'avventura non meno rischiosa del poeta che teme di non portare e compimento la scrittura del poema sacro»<sup>35</sup>, sirve de punto de partida y arquetipo en el análisis de algunos cuentos borgianos. Otro autor italiano, Vincenzo Caldarelli,

<sup>30</sup> Stelio Cro, «Borges e Dante», en *Lettere Italiane*, Anno XX, n.º 3, luglio-settembre, 1969.

<sup>31</sup> «En el año 1949, cuando se publican los cuentos de *El Aleph* (...) dos —“La escritura del Dios” y “El Aleph”— hacen pensar en una verdadera y propia reelaboración de temas dantescos en clave borgiana». Idem, pág. 404.

<sup>32</sup> «Pero es justamente la enumeración caótica la que constituye el punto culminante de la representación y el momento en que Borges demuestra la asiduidad de las lecturas de la “Comedia”». Idem, pág. 406.

<sup>33</sup> Giuseppe Bellini, *Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di lingua spagnola*, Milano, 1977.

<sup>34</sup> Roberto Paoli, *Percorsi di significato. Messina-Firenze, D'Anna, 1977*.

<sup>35</sup> «Donde intuye un paralelo entre la ardua empresa de Ulises y la aventura no menos riesgosa del poeta que teme no poder llevar a cabo la escritura del poema sacro». Idem, pág. 89.

es propuesto como parangón con la obra de Borges. En una reseña a *Elogio de la sombra* y a *Informe de Brodie*<sup>36</sup>, el poeta Mario Luzzi, al hablar de una superliteratura que va de la complejidad a la simplicidad «circoscrivendo piuttosto che dilatando attraverso il consueto gioco di specchi i di rimandi»<sup>37</sup>, propone una similitud con Caldarelli en tantos aspectos que hacen al proceso de creación en ambos. Luzzi ve en esa supersimplicidad una simplicidad de segundo grado, «come accidente del gioco illimitato della scrittura»<sup>38</sup>, presente también en la obra de Caldarelli. Considera un juego de tontos pensar que la obra de Borges se limita sólo a un mundo lógico, cuando lo que hace, en realidad, es exaltar, a través de ese procedimiento, el laberinto humano.

Stelio Cro, que se licenció con una tesis sobre Leopardi en Buenos Aires, donde durante cinco años enseñó literatura italiana, y con otra sobre Borges en Venecia percibe, entre otros, la influencia borgiana en Calvino. La imaginación, el recurso arbitrario a la anécdota o a la historia, el uso riguroso e impecable del lenguaje, entre similitudes, autorizan, sin duda, a este parangón.

Una comparación más interesante, y podríamos decir incipiente aún, es la que se plantea entre Borges y Dino Buzzati, cuyos puntos de contacto han sido sólo parcialmente explorados. Un trabajo interesante al respecto proviene de una estudiosa de la Universidad de California<sup>39</sup>. En el mismo, prevalentemente basado en el análisis de ambos escritores, a través del prisma de la filosofía de Schopenhauer, la autora encuentra aspectos definitorios de contacto. «Buzzati comparte con Borges la visión de un universo regido por una fuerza oscura o por una divinidad que existe sólo para ahondar la separación insalvable entre ella y los hombres, quienes nunca alcanzarán a penetrar los designios de la voluntad»<sup>40</sup>. En uno y otro la relación entre el mundo, caótico y uno al mismo tiempo, y el individuo se resuelve en favor del primero. Interesa a la autora la representación emblemática del mismo: «El mundo es la "lotería" que rige los destinos de los babilonios o la "biblioteca" monstruosa de Babel o el "palacio" vertiginoso en el cual se pierde el protagonista de "El inmortal". Es también la "fortaleza" informe, que aprisiona a la humanidad e *Il deserto dei tartari*, y el "edificio" de la Baliverna; el enorme "hospital", máquina monstruosa, que engulle a Giuseppe Corte; la "ciudad" de Anagor, que no figura en el mapa y cuyas puertas permanecen herméticamente cerradas»<sup>41</sup>. El procedimiento para expresar esta relación entre el mundo y el individuo reside, en ambos escritores, en la alegoría: «El mundo de Buzzati y de Borges se configura simbólicamente en una mónada que se agiganta frente a un "héroe" que no comprende y a quien no le es dado mirar siquiera su propio rostro»<sup>42</sup>. Aludimos a Schopenhauer, cuya influencia la autora encuentra en dos vías disímiles: por una parte, en las continuas citas del filósofo alemán, tanto en su obra como en sus entrevistas, a que Borges remite y, por otra, en su presencia «evidente en el pensamiento y en la formación clásica del escritor italiano»<sup>43</sup>. Un rasgo schopenhauriano en ambos, el escepticismo, se resuelve de manera diferente en uno y en otro: Borges se sirve del mismo por razones estéticas. No olvidemos, al menos

<sup>36</sup> Mario Luzzi, «Tanto Borges», en *Corriere della Sera*, 19-12-1971.

<sup>37</sup> «Circunscribiendo más que dilatando a través del acostumbrado juego de espejos y reenvíos», *Idem*.

<sup>38</sup> «Como accidente del juego ilimitado de la escritura», *Idem*.

<sup>39</sup> Olga Eggenschwiler Nagel, «La configuración del cosmos en la narrativa de Borges y Buzzati», en *Quaderni iberoamericani*, VII, ns. 55-56, Torino, 1982.

<sup>40</sup> *Idem*, pág. 339.

<sup>41</sup> *Idem*, pág. 340.

<sup>42</sup> *Idem*, pág. 341.

<sup>43</sup> *Idem*, pág. 342.

para abundar en el tema, el aprovechamiento que Borges hace de la «belleza» de ciertas ideas, así como el aprovechamiento fantástico de la teología, mientras que en Buzzati el escepticismo asume «la dolorosa condición del hombre quien, obligado a ser agresivo para poder sobrevivir, está sin embargo condenado a sufrir las derrotas terrenales, que producen el amor, el tiempo, el destino y la vida cotidiana»<sup>44</sup>. La autora destaca el hecho de que en ambos escritores el cosmos obedece a leyes inhumanas, «que en su doble significado —el etimológico de no humano y el corriente de crueldad implacable—, aluden a la presencia de un motor o fuerza que puede ser divina o no, pero que en todo caso es impenetrable. Para explicarse el mundo, Borges y Buzzati admiten la presencia de dioses subalternos o maléficos, y a la vez, conciben su ausencia en la visión de “azar”, única explicación posible a un universo caótico e irracional»<sup>45</sup>. El hecho de que el universo esté regido por dioses secundarios, concepción que aparece también por igual en uno y otro autor, conduce, según la autora, a un mundo irracional, razón por la cual «Borges y Buzzati prefieren la imagen de construcciones arquitectónicas macizas, que se erigen como símbolo de una doble conciencia: una perceptora de un universo monstruoso y caótico, y una metafísica, pues el carácter azaroso de las construcciones es el reflejo de la oscura destinación del hombre»<sup>46</sup>. Una pesquisa lingüística conduce a la comprobación de una similitud entre Buzzati y Borges en el uso de algunos adjetivos para representar ese mundo caótico y azaroso. La autora los enumera: «irracional, insensato, monstruoso, horrible, informe, caótico, absurdo, salvaje, hostil»<sup>47</sup>. De esta representación del mundo surge un elemento, y a la vez procedimiento, caro a ambos: el laberinto. La autora refiere las formas similares y particulares que el mismo reviste en uno y en otro. Pero «Buzzati comparte con Borges la imagen del laberinto en un doble significado del infinito y del caos»<sup>48</sup>. Las leyes geométricas que rigen la creación de ambos y que se manifiestan en la representación del universo interesan a la autora, así como un panteísmo que los hace comulgar. El resultado del trabajo es la «concepción contradictoria del universo donde caben la irracionalidad y la simetría, el gnosticismo y el azar»<sup>49</sup>. Domenico Porzio refiere la impresión que le causara a Borges la visión en Nueva York del film basado en *Il deserto dei tartari*: «E un film bellissimo. Sí, l'attesa dell'ignoto e la speranza delusa sono temi kafkiani, ma Buzzati vi ha iscritto un senso epico e un senso dell'eroico che Kafka non ha. E bellissima l'invenzione dell'attesa di una battaglia per tutta la vita»<sup>50</sup>.

Los puntos de contacto entre Borges y Umberto Eco son frecuentes. Ambos son maestros y deudores de la intertextualidad. En una entrevista<sup>51</sup>, Eco recuerda, a propósito, que su ambición reside en que nada de un texto suyo le pueda ser atribuido. En otro lugar escribe que le parece «un buon procedimento borgesiano assumere che i libri si parlino tra loro...»<sup>52</sup>. El conflicto o el planteo intelectual de los temas, el recurso a la complicidad del conocimiento cultural, amén de algunos procedimientos literarios acercan a Borges y Eco, sin decir que el primero abastece de un precioso material al segundo para elaborar su pensamiento crítico. Algún modo de plantear

<sup>44</sup> Idem, pág. 345.

<sup>45</sup> Idem, pág. 346.

<sup>46</sup> Idem, pág. 348.

<sup>47</sup> Idem, pág. 349.

<sup>48</sup> Idem, pág. 353.

<sup>49</sup> Idem, pág. 363.

<sup>50</sup> «Es un film bellissimo. Sí, la espera de lo ignorado y la esperanza burlada son temas kafkianos, pero Buzzati ha incorporado un sentido épico y un sentido de lo heroico que Kafka no tiene. Es bellissima la invención de la espera de una batalla durante toda la vida». Ver J.L.B., *Tutte le opere, Introduzione di Domenico Porzio, Milano, Mondadori, 1984-85, VI ed. maggio 1987, pág. LXIII.*

<sup>51</sup> Ver *La Repubblica, Roma, 15-10-80.*

<sup>52</sup> Umberto Eco, «L'abduzione in Uqbar», en *Sugli specchi, Milano, Bompiani, 1987, pág. 165.*

<sup>53</sup> «El hecho es que muchos de los cuentos de Borges parecen ejemplificaciones perfectas del arte de la inferencia que Peirce llamaba abducción o hipótesis, y que no es otra cosa que la conjetura», Idem, pág. 166.

<sup>54</sup> «El más grande teólogo de nuestro tiempo. Un teólogo ateo, vale decir, el signo más alto de la contradicción en que vivimos». Ob. cit.

<sup>55</sup> «En una exigencia de discurso como espacio dominado y comprensible en términos racionales: tampoco en esto existe oposición alguna entre el poeta y el prosista», en Jorge Luis Borges, Poesie, Rizzoli, 1980, pág. 8.

<sup>56</sup> «Sus cuentos no persiguen visiones, símbolos, alegorías, sino el articularse de las metáforas (...) Metáforas en su sentido estricto, retórico. La literatura de Borges es una formidable retórica, que huye de continuo», Giuliano Gramigna, «Storie di specchi, di spade, di labirinti», en Corriere della Sera, 15-6-86.

<sup>57</sup> «Una suerte de ectoplasma colectivo que acoge a todo el género humano». Antonio Tabucchi, «Ma forse non esisteva», en La Repubblica, 15-6-86.

las intrigas policiales identifican a uno y otro. Apelando a Charles Sanders Peirce, que escribe sobre tres modos de razonar, Eco analiza *Seis problemas para don Isidro Parodi*. «Il fatto è che molti dei racconti di Borges sembrano esemplificazioni perfette di quell'arte dell'inferenza che Peirce chiamava abduzione o ipotesi, e che altro non è che la congettura»<sup>53</sup>, escribe Eco.

No podría dejar de mencionarse aquí otra relación de Borges con la cultura italiana y es su dirección de la colección «La biblioteca de Babel» en la editorial de su amigo y admirador Franco Maria Ricci. Varios viajes a Italia han contribuido a una relación más estrecha con algunos escritores italianos como Sciascia, Montale, Moravia. En 1981 le fue asignado el importante Premio Balzan.

Definir a Borges es un ejercicio de inteligencia que se le parece. Ya vimos la definición «humana» y moral que da Tentori Montalto. Sciascia, en su ya mencionado artículo, arrancando de la afirmación de Borges de que todo hombre culto es un teólogo, lo considera «Il più grande teologo del nostro tempo. Un teologo ateo. Vale a dire il segno più alto della contraddizione in cui viviamo»<sup>54</sup>. Para Paoli, Borges es un clásico que manifiesta su independencia «in un'esigenza di discorso come spazio dominato e comprensibile in termini razionali: anche in questo non c'è nessuna opposizione fra il poeta e il prosatore»<sup>55</sup>. Giuliano Gramigna encuentra la grandeza moderna de Borges en el hecho de que «i suoi racconti non inseguono visioni, simboli, allegorie, ma l'articolarsi di metafore (...) Metafore nel loro significato stretto, retorico. La letteratura di Borges è una formidabile retorica, che sfugge di continuo»<sup>56</sup>. Para Antonio Tabucchi, que considera la presencia en su obra de Spinoza, señalada también por Eco, más que la de Schopenhauer, esta obra es «una sorte di collettivo ectoplasma che accoglie tutto il genere umano»<sup>57</sup>.

La bibliografía borgiana, como dijimos al principio, es extensa. Aparte de los volúmenes ya mencionados de Cro, Paoli y Vian, destacamos el libro de Mario Bernardi Guardi *L'io plurale* (Milano, 1979). Una mención particular merece la introducción a las obras completas escrita por su devoto amigo, Domenico Porzio, donde se traza, con riqueza de datos, un itinerario vital y literario de Borges. Entre los aportes de los últimos años podemos mencionar *Varianti a stampa nella poesia del primo Borges*, de Tommaso Scarano (Pisa, 1987). Tarea ardua sería seleccionar aquí los numerosos títulos que se han venido publicando en periódicos y en revistas especializadas. Nuestra intención ha sido la expresada modestamente en el título del presente trabajo, que reviste un carácter informativo.

**Elvira Dolores Maison**